

# EL IMPARCIAL.COM

## La frontera invisible

Sergio Muñoz Bata |

A través de los años y en todos los rincones del mundo la mentira ha sido parte medular en el ADN del discurso político. A los políticos les gusta engrandecer sus logros y maquillar los datos que aducen para soportar sus embustes casi tanto como ocultar sus desaciertos.

Esta predisposición natural al engaño, sin embargo, llega a su apogeo cuando empiezan las campañas electorales y los políticos, asistidos por estrategas y publicistas, hacen de la mentira el motor de su propaganda. En campaña, el candidato recita letanías de promesas que nunca cumplirá; en los medios, los publicistas producen anuncios que deliberadamente falsean las acciones de sus oponentes y en los foros públicos, los estrategas escriben discursos que tergiversan la realidad.

Todo esto viene al caso porque según los análisis de varios equipos de investigadores afiliados a universidades, institutos y medios de comunicación nacional, la actual campaña presidencial en Estados Unidos ha sido la más sucia de la historia electoral del país. Según Brooks Jackson, el director de FactCheck.org, un proyecto de la Universidad de Pennsylvania, en esta campaña presidencial los dos partidos han emitido declaraciones que no se sustentan en los hechos. Lo mismo han dicho organizaciones no partidistas como PolityFact.com y algunos medios de comunicación como el New York Times, revistas como Time y la cadena de televisión CBS.

En un intento por explicar la desmesura de las acusaciones, rumores, inexactitudes, distorsiones y mentiras en esta temporada electoral, el mismo Jackson de FactCheck, en entrevista con el NYT, ha destacado que en un momento en el que el ciudadano más desconfía de los medios de comunicación tradicionales se da un nuevo fenómeno: El crecimiento de las redes sociales con sus torrentes de declaraciones, rumores e informaciones con datos dudosos, coincide con un inusitado acceso a fuentes de información en la red que facilita al ciudadano investigar por su cuenta lo dicho y hecho por los políticos.

En esta maraña de informaciones imprecisas, hay sin embargo algunas voces prudentes que denuncian abusos y señalan a los abusadores. Mark Halperin, por ejemplo, ha escrito en Time, que si bien ambos partidos han ensuciado el proceso con sus mentiras, hasta el momento la campaña de los republicanos ha sido la más desaseada.

Y si no le cree a Halperin, dígame qué piensa usted de esta joya que Neil Newhouse, el encuestador de Mitt Romney, le soltó a un grupo de reporteros durante un desayuno en la Convención Republicana en Tampa Bay, la semana pasada. "Nosotros" dijo Newhouse, "no vamos a permitir que los 'verificadores de hechos' nos dicten cómo debemos hacer nuestra campaña". Es decir, para Newhouse, nunca hay que dejar que la verdad arruine un anuncio mentiroso pero efectivo.

Más lamentable aún es que también los candidatos vayan de ciudad en ciudad falseando el historial de sus oponentes y nada, ni la confrontación con los verificadores de datos ni los cuestionamientos de periodistas serios y profesionales como Scott Pelley de CBS, hagan que Romney y Ryan se apeguen a la verdad.

Quizá el ejemplo más dramático que yo he visto en esta campaña sucedió durante la Convención Republicana, en una entrevista en la que Pelley le cuestionó a Ryan la veracidad de una parte de su discurso en el que éste acusaba a Obama de haber ocasionado que la agencia Standard & Poor's rebajara la calificación crediticia del país. Agresivo y prepotente Ryan interrumpió al presentador a media pregunta y le reafirmó sus temerarias afirmaciones. Tranquilo pero firme, Pelley le leyó un párrafo del reporte en el que la agencia decía, textualmente, "la renuencia de los republicanos en el Congreso a aceptar cualquier medida para aumentar ingresos fue lo que motivó la degradación". La insolente respuesta de Ryan fue, "eso no es correcto y no necesito que me leas nada. Yo lo veo de otro modo".

Y esta no fue, desafortunadamente, la única mentira que Ryan dijo la noche de aceptación a su nominación como candidato a la vicepresidencia. En otra parte de su discurso, Ryan sugirió que el cierre de una planta de General Motors en su pueblo en Wisconsin se debió a que el presidente Obama faltó a su promesa de renovarla cuando en realidad, esa planta cerró sus puertas antes de que Obama asumiera la Presidencia, y según el vocero de General Motors, la cerraron porque declinaron las ventas del automóvil que ahí se ensamblaba.

Como este, los verificadores de datos han encontrado que Romney y Ryan mienten cuando hablan de Medicare, de sus políticas sobre el sistema fiscal, de la deuda nacional, de cómo van a balancear el presupuesto sin aumentar impuestos y cuando critican la ley de estímulo de 2009. Una ley que el congresista Ryan aprovechó para su Estado, luego negó haber recibido los fondos, luego reconoció que sí los solicitó y los recibió aunque provinieran del Gobierno federal que según él, es la fuente de todos los males del país.

Así las cosas, yo creo que lo que habría que preguntarse es ¿cómo es posible que en un país que se precia de su cultura política y de los valores democráticos de sus procesos electorales no se sancionen las mentiras y las distorsiones de los políticos en campaña?

Sergio Muñoz Bata es analista político. Estudió Filosofía en la UNAM y Literatura en USC. Actualmente escribe en 19 periódicos de doce países.

Fecha de Publicación: 06/09/2012